

**José Ignacio RUIZ RODRÍGUEZ e Igor SOSA MAYOR (dirs.),  
*Construyendo identidades. Del protonacionalismo a la nación,*  
Alcalá de Henares, Servicio de Publicaciones de la Universidad  
de Alcalá, 2013. 354 pp. ISBN: 978-84-15834-26-7**

La obra colectiva que a continuación se reseña ha sido dirigida por José Ignacio Ruiz Rodríguez, catedrático de Historia Moderna de la Universidad de Alcalá y por Igor Sosa Mayor, doctor en Filología Germánica y profesor de Historia Moderna en la Universidad de Erfurt. Las contribuciones que en él se presentan son resultado de un congreso organizado en el seno del “Grupo de Estudio del Protonacionalismo Europeo” de la Universidad de Alcalá (aunque también hay capítulos cuyos autores no son miembros de él). A partir de un proyecto sobre las Órdenes Militares y una fuerte base investigadora sobre la cultura del Siglo de Oro, la obra sigue la trayectoria multidisciplinar e internacional que ya alumbró en 2012 otro libro, este titulado *Identidades confesionales y construcciones nacionales en Europa (ss. XV-XIX)*, aunque en este caso el contenido se centra en el mundo católico, sobre todo la Monarquía Hispánica de los siglos XVI y XVII.

Según su primer capítulo, firmado por José Ignacio Ruiz Rodríguez, “el objetivo que perseguimos es el estudio del protonacionalismo en Europa a través del marco teórico y conceptual de la confesionalización”, tomando como puntos de partida el espacio de la Cristiandad y la época del Humanismo y la Reforma. A continuación se realiza un recorrido por los trabajos del grupo y algunos de sus temas y líneas de investigación. Terminado este capítulo de introducción, siguen las diversas contribuciones agrupadas en dos partes. Como suele ser común en este tipo de obras, predomina la heterogeneidad, quizás excesiva, siendo algunos trabajos muy originales y otros no tanto.

La primera parte se titula “Iglesias y cultura en la etapa confesional”. En ella encontramos un estudio de Luis Miguel Enciso sobre la cultura en las cortes de dos virreyes españoles en Nápoles durante el siglo XVII (el VII Conde de Lemos y el VIII conde de Oñate), gran trabajo de historia cultural en el que sin embargo el protonacionalismo o la confesionalización no aparecen por ningún lado. Le siguen un trabajo de Magdalena de Pazzis sobre el confesionalismo en Suecia durante el siglo XVI y la primera mitad del XVII, con especial atención a las relaciones con la Monarquía Hispánica, una contribución de Pierluigi Nocella sobre caridad y sistemas asistenciales en la Europa Moderna, así como otra de María Dolores Delgado sobre el mismo tema, pero desde una perspectiva más cultural. Después, podemos leer una interesantísima aportación de Juan Ignacio Pulido sobre la identidad de tres portugueses servidores de la Monarquía Hispánica en el siglo XVII (dedicados a la cartografía, la geografía y la historia) y cómo su adhesión identitaria a la idea de España era compatible con la de ser portugueses. A continuación, un trabajo de Adolfo Carrasco sobre

la utilización por parte del Conde Duque de Olivares del estoicismo para presentarse como un “Séneca español” a lo largo de su carrera política (de ahí la idea de la “nacionalización de Séneca”), junto a otro de José Manuel Marchal acerca de la frustrada beatificación del cardenal Cisneros. Cierra esta parte el capítulo firmado por Pedro García Martín, titulado “El arte nuevo de hacer España. Acerca de la difusión de la Historia en el teatro de Lope de Vega”, donde explora el teatro como espacio de construcción de la identidad a través de las “comedias históricas” del Fénix y la presencia de las ideas de España y lo español en ellas.

La segunda parte de la obra se titula “Tradiciones, identidades y cambios” y comienza con un estudio de Alfredo Alvar Ezquerro sobre el mal llamado “diario secreto” del embajador Hans Khevenhüller y sus lealtades e identidades entre la Viena imperial y el Madrid de Felipe II. Bajo el título de “Non quedó España callada et mudas las estorias. Biografías e identidad nacional”, Jaime Olmedo presenta en realidad un repaso por el género biográfico desde sus orígenes, centrándose en las “biografías nacionales”, o sea, las de aquellos personajes que en cierto momento fueron considerados héroes nacionales o merecedores de entrar en la “historia de la nación”. Por su parte, Rica Amran profundiza en la obra de Lope de Barrientos sus ideas sobre la “nación conversa” (que él incluye dentro de los cristianos) y su proyección en el siglo XV. Frédérique Morand estudia los genoveses en Cádiz desde finales del siglo XV hasta mediados del siglo XVII, con alguna aportación sobre su identidad y el grado de grupalidad e integración que presentaban.

La contribución de Ingrid Cáceres Würsig se aproxima a los intérpretes de la diplomacia española en Constantinopla a finales del siglo XVIII, un tema útil para el estudio del impacto identitario del contacto cultural. Gonzalo de Rato proyecta hacia el pasado el concepto de “Biblioteca Nacional” según la UNESCO y rastrea los orígenes del caso español, desde los Austrias hasta el siglo XIX. Por último, Francisco Javier González Martín cierra el congreso con una extensa contribución sobre los orígenes y las vicisitudes de las ideas de patria y nación en España. Quizás es el capítulo mejor imbricado en lo que promete el título de la obra en conjunto y contenedor de algunos materiales bastante valiosos sobre la identidad nacional española anterior a 1808. Sin embargo, plantea el inconveniente de parecer imbuido en un nacionalismo metodológico y un espíritu noventayochista que no son lo más adecuado para un estudio sosegado de este tema (uso frecuente de la primera persona del plural para hablar del siglo XV o del XVI, lamentos por el “fracaso nacional”, el “complejo” de ser españoles y “nuestra decadencia”, frases como “seguimos siendo españoles, a quien le pese y nos debemos a ello”, etc.).

De esta forma, en un sentido general el problema no es tanto la calidad de los trabajos, incuestionable en su mayoría, como que algunos de ellos no se corresponden con lo que anuncia el título de la obra. Si el lector espera “identidad”, “protonacionalismo” o “nación”, verá que el tratamiento teórico y empírico es escaso y en varias contribuciones, inexistente o muy secundario. Sin embargo, en los casos en los que el texto trata en realidad de lo que promete, las aportaciones son solventes y ponen de manifiesto uno de los principales valores de la obra: que es lo suficientemente valiente como para plantear un tema con frecuencia ignorado por los contemporaneístas y soslayado por los modernistas, esto es, la necesidad de abordar la existencia del fenómeno nacional antes de las revoluciones liberales. De hecho, habría sido deseable una profundización explícita en el aspecto de lo cómodamente etiquetado como “protonacionalismo” (el de la confesionalización está mucho mejor cubierto en general por el grupo). El impacto de esta línea de investigación aumentaría exponencialmente en cuanto se imbricara más directamente en los debates sobre el carácter exclusivamente moderno del nacionalismo (entendiendo por “moderno” perteneciente a lo que en España llamamos “Edad Contemporánea”) y de si podemos hablar o no de identidad nacional antes del siglo XVIII. Caracterizar algo a base de prefijos suele dar una pista sobre

la existencia de un problema conceptual. Allí donde se hace un planteamiento explícito de la cuestión identitaria, esta necesidad conceptual es más clara. Además, la visión de la confesionalización como forma de nacionalización es, desde nuestro punto de vista, una vía de trabajo interesantísima pero en muchos de los trabajos está demasiado diluida.

Otro de los aspectos positivos de la obra es que su planteamiento no se circunscribe al actual Estado-nación español sino que parte con mucho criterio de las realidades contemporáneas de la monarquía, cuando el mapa de fronteras actuales nacionales no existía (virtud que también tenía el volumen de 2012). Además, no se limita a un enfoque exclusivamente político, sino que integra visiones culturales y literarias, demostrando el carácter poliédrico de la identidad como objeto de estudio y abriendo una puerta, que esperamos se siga transitando, a la participación de los estudiosos de la Edad Moderna en el estudio de las identidades nacionales.

Desgraciadamente, hay algunos aspectos que podrían dificultar la lectura e incluso ensombrecer sus aportaciones, teniendo en cuenta que se trata de un texto académico. Algunos capítulos presentan errores en la revisión de los textos, habiendo a veces problemas de contenido que parecerían improbables de encontrar en un trabajo universitario (el primer verso de la Marsellesa no es “*A les enfants de la patrie*” sino “*Allons enfants de la patrie*”, p. 345). Aparte de estas cuestiones formales, el hecho de que haya algunos capítulos que no tengan nada que ver con el tema que se anuncia y la definición parcial de los debates de fondo sobre la protonación y la identidad obligan al lector a hacer una labor de criba y de recomposición intelectual adicional.

Con todo, no deja de ser una aportación a tener en cuenta. La valentía para adentrarse en el espinoso y cambiante bosque de las identidades nacionales desde casos de la época moderna (lo cual no está ni mucho menos aceptado por la mayoría de la historiografía), la alusión a la importancia de la confesionalización y la inclusión de algunas contribuciones que podrían poner en un brete a algunos historiadores contemporaneístas y científicos sociales, revelan la existencia de un camino interesante y poco transitado y que el libro dirigido por Ruiz Rodríguez y Sosa Mayor ayuda a iluminar. En los próximos años sabremos si la irrupción del tema de las identidades nacionales se consolida en el modernismo y contribuye al derribo de la ortodoxia sobre la inexistencia de naciones antes de la contemporaneidad o, por el contrario, el desconocimiento recíproco y la falta de sintonía impiden su crecimiento como tema historiográfico.

Raúl Moreno Almendral  
Universidad de Salamanca